

Cerámica Pomaire

ORIGEN - HISTORIA

Pomaire se ubica a 100 km de Santiago y a 15 km de Melipilla. Es una aldea alfarera situada entre cordones de cerros de la Cordillera de la Costa y en la actualidad casi todos sus moradores viven de la alfarería y del comercio de cerámicos. Sus orígenes se remontan a un pueblo de indios que entre los siglos XVI y XVIII fue trasladado de lugar numerosas veces por encomenderos, estancieros y hacendados. A través de este largo período el pueblo fue perdiendo sus tierras. El actual emplazamiento de Pomaire data de 1771, fecha del último traslado. Es posible que ya existiera una cierta especialización alfarera temprana, gracias a la presencia de buenas minas de arcilla y a la difusión de esta actividad en la zona circundante (Talagante, alrededores de Melipilla). Sin embargo, las características de aldea alfarera, tras una herencia indígena y un pasado campesino, parecen haberse reforzado a partir de la mitad del siglo pasado, cuando el cacique Juan Bautista Salinas a sugerencias de doña Remigia Castro Montana, su esposa de origen español, comienza a incentivar a los habitantes de la aldea a elaborar cerámicos para ser vendidos en Valparaíso, en el mercado El Cardonal.

A contar de 1853, caravanas de carretas llenas de loza viajaban a Valparaíso antes de Pascua y, posteriormente, se dirigían al Santuario de la Virgen de Lo Vásquez, para la celebración de la Purísima. También se elaboraban cerámicos para el trueque y la venta en las haciendas. Las loceras, en carretas o a pie, acompañadas por sus maridos o hijos salían (chaveleo) a cambiar loza (conchavo de loza) por alimentos con los campesinos e inquilinos de las haciendas vecinas. El entorno, los cultivos y las actividades de Pomaire y su vecindad también han cambiado. La aldea se ha urbanizado y a contar de los años sesenta se transformó en un pueblo alfarero, al cambiar la escala de su producción y al convertirse el trabajo de la greda en la actividad principal de las familias. En esta transformación incidieron diversos factores: la pérdida de tierras de los pequeños propietarios, la carencia de trabajos masculinos en la agricultura, la cercanía de Santiago y Valparaíso, la demanda de cerámicos que ejerce la urbe y la introducción del horno y el torno.